

# Tiempo para las grandes preguntas

**El Covid-19 despierta una nueva sed  
de interioridad y espiritualidad**



Carmelitas misioneras orando en su capilla durante el confinamiento.

**JAVIER SANCHO**  
«Hemos podido replantearnos cómo estamos viviendo y en qué estamos gastando las energías y la vida»

«Una humanidad confinada en el siglo XXI es un buen laboratorio para hacer una profunda revisión de la vida humana en nuestro planeta, en todos sus aspectos, también sobre la interioridad», reflexiona M. Jesús Zabalza, carmelita misionera, miembro del equipo del Centro Francisco Palau de Barcelona. En estos meses de confinamiento, nos comenta la hermana Zabalza, «saturado de ofertas materiales, el ser humano se siente ahogado en sus dimensiones más profundas: el sentido de la vida, el señorío de sí, la libertad interior, su dignidad, el cultivo de la belleza, de la oración y de la trascendencia». En este sentido, apunta que el coronavirus «ha logrado derrumbar el pedestal en el que se había subido el hombre moderno».

A lo largo de este tiempo hemos experimentado muchas emociones profundas, en espacios reducidos, muchas veces en soledad y con infinidad de horas y de días por delante, donde hemos podido palpar conceptos como «silencio», «desierto» o «noche».

Para Javier Sancho, director de la Universidad de la Mística de Ávila, este es un tiempo en el que se está suscitando una gran sed de espiritualidad: «Ha habido un despertar, aunque quizás ni tan masivo ni tan profundo como se podría esperar. No cabe duda de que

han surgido muchísimos interrogantes. Hemos podido replantearnos cómo estamos viviendo y en qué estamos gastando las energías y la vida. Para mí, esto es fundamental para que empiece a forjarse una auténtica búsqueda espiritual. La espiritualidad, la necesidad de la trascendencia surge solo cuando hay un planteamiento interior, una reflexión calmada.»

Y es en este contexto de crisis sanitaria, social, económica... donde el Espíritu ha disparado la creatividad. De manera muy gráfica el jesuita David Guindulain, que se dedica al acompañamiento espiritual en la Cueva de San Ignacio de Manresa, describe que «nos ha pasado como en las bodas de Caná. Nos hemos mirado y nos hemos dicho: "No tienen vino." Cada uno ha puesto su talento a disposición de la emergencia o ha aprendido maneras de crear vínculos que jamás se habría imaginado».

Javier Sancho opina que el Espíritu no ha dejado de trabajar «incansablemente. Quizás ahora hemos sido un poco más sensibles a percibir todo lo que Él sigue suscitando. Hay infinitos signos concretos, en el día a día, de que el Amor de Dios, el Espíritu no ha dejado de crear».

«En nuestros días, la búsqueda de lo místico y divino tiene un gran ti-

rón», sostiene M. Jesús Zabalza, «es un reto para las grandes tradiciones espirituales cristianas y para toda las confesiones saber ofrecer la experiencia de amor y de fe que el hombre siempre desea. Pero la presencia misteriosa de Dios la percibimos hoy, con mayor profundidad, en gestos de solidaridad e iniciativas de asociacionismo».

### El «rincón de pensar»

Esta pandemia «nos ha enviado a todos al rincón de pensar», nos cuenta David Guindulain, «o mejor dicho, a la atalaya desde la que vemos de un vistazo todo: vida y muerte, el conjunto del género humano y el deteriorado planeta donde vivimos. Nos hemos dado cuenta de que estamos bebiendo un agua que no sacia la necesidad de entender de dónde venimos y hacia dónde vamos. Las respuestas que han perdurado durante siglos y que hemos despreciado serán nuevamente útiles. Habrá que ver si nuestra soberbia generacional nos permite contar con ellas, con la ayuda del Espíritu, que siempre es nuevo».

Hacer una parada en la vida, voluntaria o no, nos facilita la reflexión, contemplar la realidad con calma, ser más sensibles al dolor ajeno y abrirnos al «Misterio que nos habita y acompaña siempre», apunta Javier Sancho.

Pero también nos hace vulnerables y nos puede llevar a la tentación de caer en una especie de amargura existencial, especialmente en un contexto de pandemia global como el que estamos viviendo. En esta situación debemos recordar, subraya Guindulain, «que nos tenemos los unos a los otros. El amor que se establece entre las personas, cuando es reflejo del amor de Dios, es el mejor antídoto contra esta amargura. La pandemia nos descubre que no estamos solos. Entonces tenemos dos alternativas: o nos sumergimos en la cueva interior y descubrimos el vínculo amoroso con Dios Padre del que nada nos puede separar, o a través de la ayuda fraterna y de escucharnos, entendemos que allí donde hay dos o tres en su nombre, Él está entre nosotros. Cuando no encontramos maneras de recorrer un camino o el otro es cuando puede llegar esta amargura que sale en todo lo que hacemos y decimos».

Muerte, dolor, enfermedad, pérdida de empleo... son muchas las maneras en las que el Covid-19 nos ha



Exe Lobaiza

**M. JESÚS ZABALZA**  
**«La presencia misteriosa de Dios la percibimos hoy, con mayor profundidad, en gestos de solidaridad e iniciativas de asociacionismo»**

apaleado. Así, Javier Sancho afirma que «esta pandemia nos ha llevado a percibir que ni las ideologías, ni los partidos y ni siquiera el bienestar son capaces de asegurarnos la vida. Solo Cristo puede dar respuesta. Solo Él ha sido capaz de vivir incluso dando sentido y valor al sufrimiento y a la muerte, a la carencia, a la dificultad. Solo Él nos promete cercanía, amor y esperanza cierta. Pero para ello es muy necesario despertar a la fe, más allá de la ideologización de la religión y más allá de un consuelo engañoso».

Leer los signos de los tiempos desde la fe es una tarea que requiere poner los cinco sentidos. Y una buena herramienta de lectura es la Palabra de Dios, como constata Guindulain: «Las lecturas del día son una ocasión para escuchar lo que Dios nos está diciendo hoy. Lo que nos dice, en primer lugar, es la gratuidad de su amor fiel. Esta certeza como punto de partida, serena para discernir, entendiendo que la vida es dinámica de muerte y resurrección: gana quien no tiene miedo a perder, el mayor es el pequeño, el más importante es el que sirve, etc. Todavía



El Covid-19 ha hecho aflorar las grandes cuestiones de la existencia humana.

**DAVID GUINDULAIN**  
«Nos hemos dado cuenta de que estamos bebiendo un agua que no sacia la necesidad de entender de dónde venimos y hacia dónde vamos»

no hemos encajado nuestra historia en esta parrilla que daría la vuelta a la tendencia predominante.»

Para M. Jesús Zabalza, «la pandemia es una palabra muy gruesa que tardaremos mucho en comprender. Para descifrar su mensaje, conviene utilizar claves o pasos: *pararnos*, preguntarnos qué pasa, ver mi situación; *no rechazar*, no buscar justificaciones ni causantes, acoger en silencio; *informarte bien*, no vivir de noticias, déjate afectar en oración; *analiza*, pondera, discierne; *encarlo*, pregúntate: “¿Qué puedo hacer yo?” Implicate en algún servicio concreto con los necesitados: compromiso».

El director de la Universidad de la Mística señala que lo primero es leer la realidad «con realismo: forma parte de la historia del universo y de la humanidad. Todo esto nos ayuda a ser verdaderamente humildes, a dejar de creernos los dioses del universo y vernos como parte integrante y responsable. Nos ayuda a darnos cuenta de la necesaria solidaridad entre todos, de la necesidad de derribar fronteras... nos ayuda a entender que los trabajos humildes son los más necesarios y que no se puede despreciar a nadie».

Y acoger esta realidad supone, también, entender lo que significa la fe como acogida, apertura y confianza, añade: «La fe forma parte del ser humano y sin fe destruimos la realidad y a nosotros mismos, porque nos colocamos donde no nos corresponde. La fe nos habla de un Dios que nos ama y que nos da la libertad de crear siempre de nuevo y siempre mejor. La fe nos habla de que todos somos uno, de que solo la fraternidad puede construir positivamente una nueva sociedad.»

#### Cuatro referentes

La historia nos deja grandes lecciones y podemos aprender del ejemplo de quienes vivieron tiempos de tribulación con una actitud muy oportuna para nuestra realidad.

Javier Sancho considera que la espiritualidad de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz puede sernos muy provechosa: «No solo porque vivieron situaciones muy difíciles en sus vidas, sino porque supieron descubrir la verdadera Fuente para mantenerse firmes y esperanzados en medio de todo ello. Son santos que convivieron con la enfermedad, la pobreza, la exclusión, la cárcel, etc. Y eso favoreció en ellos el descubri-

miento del valor más grande de sus vidas: saberse amados y acompañados siempre por Cristo. Son ejemplo de resiliencia auténtica y de cómo sacar lo positivo de las situaciones más negativas y adversas. También un ejemplo de cómo vivir la verdadera fe en el encuentro personal con Cristo, aunque estemos privados de las otras mediaciones.»

El jesuita Guindulain nos recomienda fijarnos en san Ignacio de Loyola: «Tanto su salud como la de la sociedad de su tiempo, fueron más precarias que la nuestra hasta ahora.» En ese contexto, «las frecuentes ocasiones de pasar cerca del abismo y hacerse grandes preguntas sobre la propia vida fue ocasión para san Ignacio de volverse hacia Dios, para después ayudar a los demás. Los ejercicios espirituales son su gramática. En el examen de conciencia encuentras una herramienta para entender el paso de Dios por la vida y disponerte a caminar con Él.»

Y otro referente, de nuestra tierra, el padre Francisco Palau, «un excelente acompañante para momentos de prueba», nos comenta M. Jesús Zabalza. Esta carmelita misionera destaca que, «por supuesto, el confinamiento del P. Palau era diferente: el nuestro, global, el suyo, personal; nuestro espacio, familiar, el suyo, lejano y perdido en una isla poco recomendable; él sin poder salir al balcón cada tarde, como nosotros, para sentir el apoyo del otro. Su enemigo no era un virus desconocido, sino personal, con nombre concreto: el gobierno que le juzga persona sospechosa y peligrosa para el orden público. La maravilla es que Francisco entra en aquel exilio forzado, deportado, y sale transformado, enamorado, cantando la luz que ha recibido en esa gran noche».

Tras esta crisis inesperada, tenemos la oportunidad de construir una humanidad diferente, de mirar la vida y a nosotros mismos con otros ojos. Como asegura Javier Sancho, «la principal lección quizás sea lo importante que es vivir una fe abierta a la confianza en Dios, que te libra de temores y te colma de esperanza, te ayuda a comprender al sufriente y a ser tolerante con el resto. Me queda como urgencia y reclamo existencial el haber descubierto, aún con mayor fuerza, la necesidad que tiene el ser humano de hoy de una auténtica espiritualidad. Una espiritualidad que sea capaz de dar valor y esperanza a sus vidas, y de abrirles a descubrir el Amor más grande y verdadero.»